

LUTO POR EL ATENTADO TERRORISTA

Begoña Garmendia dice que esta muerte supone un paso atrás en una estrategia de negociación

La portavoz de HB en el ayuntamiento condena el atentado por exigencias de dignidad y de conciencia

A. GUENAGA / E. LARRAURI, San Sebastián
Begoña Garmendia, portavoz de Herri Batasuna en el Ayuntamiento de San Sebastián y diputada del Congreso por Guipúzcoa, optó ayer por quitarse la mordaza y criticar públicamente el asesinato de su compañero de

corporación, Gregorio Ordóñez, "a título personal", según dijo, "y cumpliendo con lo que me exige mi conciencia humana y mi dignidad política". Frente a esta actitud, el parlamentario de la coalición *abertzale* Karmelo Landa rechazó el pleno extraordinario del

Parlamento vasco, en el que se condenó el atentado, y señaló que estas convocatorias "son una condena contra un sector amplio de la sociedad vasca que sólo aumentan la confrontación y no solucionan absolutamente nada".

"Gregorio Ordóñez era probablemente el adversario más contundente de cualquiera que fuese *abertzale* o progresista en el marco de la institución del ayuntamiento y del Gobierno de la ciudad, pero como adversario político debía de ser combatido con armas políticas y en el marco de una confrontación política", afirmó la concejal donostiarra de HB en su voluntaria comparecencia ante los medios informativos desplegados en el ayuntamiento de la ciudad.

Con voz clara y serena, Begoña Garmendia, abogada de 37 años, nacida circunstancialmente en Lucena (Córdoba) y actualmente embarazada de su primer hijo, leyó un escrito que ella misma presentó la víspera a la Mesa Nacional de HB, evidentemente sin éxito, en el que manifiesta su "total desacuerdo" y su "más firme rechazo a este acto". Tras "lamentar profundamente la muerte de Gregorio Ordóñez" y mostrar su voluntad de expresar "con toda sinceridad mi condolencia a sus familiares y allegados", Garmendia afirma que "este atentado se caracteriza como una intervención de carácter armado en el campo de la lucha político-institucional, circunstancia, a mi entender, absolutamente rechazable".

Al rechazo moral a un asesinato del que no descarta otra autoría distinta a la de ETA, la concejal de HB sumó igualmente su crítica política por el hecho de que el atentado sea "un elemento distorsionador de una coyuntura en la que la actividad política y social era ocupada por la investigación en torno a la trama de los GAL" y constituya "un paso atrás ante cualquier estrategia de carácter negociador o de diálogo".



Begoña Garmendia, concejal de HB.

Su declaración pública, saludada por concejales de otros partidos como "la única alegría de este día tan negro", fue contestada con el silencio por el resto de los corporativos de HB, Joseba Álvarez, Joseba Permach, José Giménez y Josean Urkiola. En su comparecencia ante los medios informativos, la diputada por Guipúzcoa dijo que, aunque como concejal acataba el comu-

nicado de la Mesa Nacional, "como militante de HB y como persona he querido dejar clara cuál es mi postura".

A preguntas de los informadores, manifestó que, en principio, no tiene intención de dimitir, si bien, añadió a continuación que "todo político tiene la dimisión en su mente". La postura de Begoña Garmendia es, sin duda, compartida por algunos

de los dirigentes de su formación, pero sólo ella optó ayer por proclamar públicamente lo que otros también comentan en sus círculos de confianza.

El *lehendakari*, José Antonio Ardanza, expresó su deseo de que la actitud "valiente" de Begoña Garmendia suponga un punto de referencia para otras personas que se encuentran dentro de HB, y les instó a tener la valentía de seguir los pasos de la concejal, aunque, según dijo, "desde dentro muchos les acusen de traición".

El presidente del PP, José María Aznar, también se refirió a las declaraciones de Garmendia. "HB tiene una gravísima responsabilidad en los atentados de ETA. Si esta declaración [en referencia a Garmendia] hecha a título personal sirve para que haya otras declaraciones aunque sean también a título personal de otras personas de HB, bienvenidas sean".

También el ex dirigente de HB Txema Montero habló sobre el atentado, que supone, según dijo, "un auténtico test interno para ver quiénes siguen siendo amigos, después de un salto cualitativo con este, de atentar contra un político exclusivamente por el hecho de serlo".

El parlamentario navarro Patxi Zabaleta, otro de los dirigentes de la coalición que en los últimos tiempos parece no coincidir con los planteamientos de la Mesa Nacional —recientemente rechazó encabezar la lista a las próximas elecciones y pidió una tregua de ETA—, aplazó una conferencia que iba a pronunciar el jueves sobre el futuro de la izquierda *abertzale* porque, según dijo, no se dan en estos momentos las "condiciones objetivas".

de las armas de fuego. Antes lo descubrieron todos los que intentaron hacer política desde HB hasta que se toparon con la boca del fusil y fueron arrumbados por procedimientos más brutales o más sutiles, se llamen Iñaki Esnaola, Txema Montero o Patxi Zabaleta.

Herri Batasuna sufre una involución galopante, en paralelo a una sustitución generacional en sus escalas de mando. Quienes la conocen bien por dentro sostienen que ETA está fuera de todo control. La maduración de sus dirigentes ha llevado a su expulsión o al exilio interior, incluso entre quienes aún aparecen en ruedas de prensa, por temor a sufrir la misma suerte.

Una nueva generación toma las riendas, dispuesta a vivir todo el proceso desde el principio, sin ningún freno ni contrapeso. ¿Qué se puede esperar de unos jóvenes que pretenden comenzar desde cero, como si la historia y el mundo se iniciaran con ellos?

Se puede esperar todo, lo peor y algo más, parece ser la definitiva respuesta. Cabe esperar que ETA acabe por abrazar con desesperación la lógica implacable de todo torturador que en el mundo ha sido. "Nosotros sólo podemos hacer lo que sabemos. La culpa de tu sufrimiento es tuya. Tú te lo has buscado, por no contarnos lo que sabes, muchacho, o no pensar como queremos".

Hubo un tiempo en que en Herri Batasuna se intentó hacer política. Cualquiera que fueran las contradicciones observables desde el exterior, aunque en algunas Herriko Tabernas estuvieran las pistolas y la dinamita escondidas entre los víveres de la despensa, la coalición trató de disputar la hegemonía a las restantes fuerzas políticas y legitimar en el apoyo popular su proyecto político.

Nada de aquello queda ya en pie ni resulta imaginable ahora. La valerosa condena del asesinato de Gregorio Ordóñez por la concejal donostiarra de HB Begoña Garmendia, siquiera a título personal, no es más que el reflejo de la nueva situación que se les ha impuesto a punta de pistola a los miembros de la coalición radical. Significa levantar acta de la muerte de la política, no concebible ya ni como posibilidad. Para ETA no hay más oxígeno ideológico respirable que el plomo, incrustado en las cabezas de los demás.

Todo el proyecto político de HB ha quedado convertido poco a poco en un decorado, un escenario de cartón piedra. Su función consiste en presentar la etiqueta, de convocatoria en convocatoria electoral, para juntar unas decenas de miles de votos utilizables como cobertura. La creciente repugnancia hacia los atentados y los asesinatos, incluso entre las filas de los propios votantes, se neu-

Muerte a la política

VICTORINO RUIZ DE AZÚA

traliza con "paradas tácticas" como la de las últimas autonómicas, simplemente para no estorbar la captación de sufragios.

Hubo un tiempo en que en ETA y su entorno se cruzaban los debates, con intercambio de gruesos mamotretos de pretensión teórica o interpretativa. Es historia, y vieja. La "teoría" actual se resume en plúmbeos comunicados escritos con fotocopiadora para justificar crímenes sucesivos sobre la base argumental de los cuentos preescolares: amigos y enemigos, buenos y malos, ellos (cada vez más) y nosotros (cada vez menos).

Tras el choque y el despertar del sueño, ésta parece ser la confesión de Garmendia cuando reconoce a Ordóñez como el más enérgico "adversario político" y reivindica las armas políticas, es decir, justo lo contrario

11 años después

LUIS R. AIZPEOLEA, Madrid
Los 11 años que van del primer asesinato de un candidato electoral vasco, el dirigente socialista Enrique Casas, al del segundo, el líder del PP de Guipúzcoa, Gregorio Ordóñez, han cambiado sustancialmente la situación del terrorismo en el País Vasco. En febrero de 1984, cuatro bandas —ETA Militar, ETA Político-militar VIII Asamblea, los Comandos Autónomos Anticapitalistas y los GAL— competían en atentados. La cifra anual de víctimas se acercaba al centenar.

En esa época también los partidos políticos estaban profundamente divididos frente al terrorismo. Amplios sectores del nacionalismo moderado argumentaban aún que la violencia terrorista era una consecuencia de la insatisfacción de las aspiraciones nacionales vascas, porque el Estatuto de Gernika era de "mínimos". El temor de la sociedad vasca al terrorismo era pavoroso. Los militantes vascos de AP —predecesora del PP— estaban en las catacumbas, y la militancia socialista, pese a estar más organizada, se recluía en las casas del pueblo, que eran frecuentemente atacadas por militantes del radicalismo *abertzale*. En esas circunstancias fue asesinado Enrique Casas, el 23 de febrero de 1984, por los Comandos Autónomos Anticapitalistas.

Acuerdos de Ajuria Enea

Pero el tiempo no ha corrido gratis. El cúmulo de atentados, como la matanza de Hiperpor, y asesinatos de especial impacto, como el de Enrique Casas y el del primer jefe de la Ertzaintza, sensibilizaron a los partidos. Con la firma de los acuerdos de Ajuria Enea, en enero de 1988, se cierran sus divisiones. Nacionalistas y no nacionalistas —con la exclusión de HB— acuerdan una estrategia común contra el terrorismo. El pacto político se articula con una importante movilización de masas, una eficiente colaboración francesa, el compromiso creciente de la Ertzaintza y una mayor eficacia policial. El resultado es la desarticulación de tres de las cuatro bandas y la detención de la cúpula de ETA Militar en Bidart, en marzo de 1992. La lucha contra el terrorismo vive un momento de esplendor. Los dirigentes vascos empiezan a proclamar que el final de ETA no está lejano.

Sin embargo, el proceso se ha hecho más lento en los últimos tres años. Una nueva dirección de ETA, joven y radicalizada, sin referentes, se hace con las riendas del terrorismo. Es verdad que el entorno de ETA pierde terreno —de sus más de 200.000 votos pasa a los 160.000—, pero esa masa es suficiente oxígeno para ETA. La impaciencia reabre grietas en el hasta entonces sagrado Pacto de Ajuria Enea, ETA está mucho más aislada que hace 11 años. Su rechazo en la calle es amplio. Pero su final está lejos.